

# La Unión Liberal

DIRECTOR: FRANCISCO TIMONET

Año II

Redacción y Administración

Calle de Cantareros, número 5

SE PUBLICA LOS JUEVES

Antequera 6 de Enero 1916

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

No se devuelven originales

Núm. 5

## La hostilidad es compatible con la cortesía

Cuando los hombres bien educados llegan á esos graves trances de la vida en que el honor los pone frente á frente empuñando las armas reparadoras de la ofensa, antes de combatir se rinde el tributo á la civilización saludando con aquéllas al enemigo. Por eso no tiene explicación, que en la sesión inaugural del Ayuntamiento en que fué posesionado de la alcaldía nuestro buen amigo don Ildefonso Palomo Vallejo, los concejales que á la misma concurrieran, tenidos por personas corteses, no utilizaran otro recurso de hostilidad contra el representante del Gobierno, que ese silencio «embarrassado y frío», de que tanto se ufana «Heraldo de Antequera».

Allá unos y otros con su conducta en aquello que es privativo de la urbanidad y de la cultura, porque ya ha dictado su fallo la opinión pública y es inapelable, pero en lo que afecta á la gestión de defensa de los intereses municipales, hemos de decir algo que consideramos esencial.

Nadie puede tachar al señor Palomo como concejal y como político, de nada que le merme en lo más mínimo los prestigios de un hombre honrado, y si ello es una verdad reconocida por todos, resulta verdaderamente inexplicable, que sus compañeros de corporación no encuentren otro procedimiento para significar su desagrado por el nombramiento de alcalde, que negarse á dar respuesta á las discretas y elocuentes frases que pronunciara al poseccionarse del sillón presidencial.

Todo el mundo ha interpretado tan desconsiderado y descortés silencio, como negativa á prestar el obligado concurso que la ley y el voto popular imponen á sus representantes en

el Ayuntamiento, pero á más de ello entraña una falta de respeto á las decisiones del Gobierno incompatible con la corrección de conducta en que deben inspirarse los partidos que militan en el campo de nuestra gloriosa monarquía.

Por lo que respecta á los concejales liberales asistentes á la sesión constitutiva, no nos extraña su actitud, porque no podía esperarse otra cosa de aquellos que no tuvieron inconveniente en dar el espectáculo de actuar de pontífices siendo acólitos, expulsando de la minoría liberal á uno de los pocos ediles que han velado siempre por el decoro del partido á que pertenecen.

A esos furrieles de nepótico nombramiento, y plagiaremos al señor Maura; á esos indocumentados de la política liberal; á esos tráfugas de todos los partidos; á esos profesionales de la servil adulación; á esos concurrentes obligados «de la cuchipanda» y del obsequio, les decimos, que el actual alcalde no necesita para nada de su colaboración, que estima por de pronto perjudicial, ínterin no definan su matiz político actuando como liberales y acatando las decisiones del ilustre Jefe del partido en la provincia, Excmo. señor don Luis de Armiñán.

A casi todos los del partido conservador les dispensamos la desatención en gracia á que ella fué debida exclusivamente á la iniciativa del señor León Motta, erigido como siempre en el supremo dictador que no tolera más iniciativas que las propias y privativas de su fértil ingenio.

A pesar de ello no logró impedir que varios concejales conservadores estrecharan la mano del señor Palomo como signo elocuente de cordialidad y de simpatía.

## SECCION POLÍTICA

Teníamos descontado que á los conservadores del «Heraldo» había de sentar muy mal, que el señor Palomo fuese nombrado alcalde de Antequera, porque ese nombre no entraba en el juego de sus combinaciones políticas, pero jamás podíamos pensar que llegasen al extremo de dolerse tan amarga y descaradamente de aquello que debe traerles completamente sin cuidado, como extraño que es al radio de acción de la política conservadora.

Cuando el señor Armiñán nos autorice á publicar lo ocurrido con el nombramiento de alcalde, se evidenciará que por ninguno de nosotros se ha practicado la menor gestión de solicitud en tal sentido, acudiendo sencillamente al requerimiento del Jefe para prestarle la ayuda y el concurso que nos impone nuestra lealtad y nuestra disciplina.

Por hoy, solo podemos adelantar, que un conocido gerente de importante entidad industrial de aquí, facultado en Madrid para llevar la negociación diplomática del nombramiento de alcalde á favor del señor Rojas Pareja, ha tenido la ingenuidad de confesar públicamente ciertas cosas, que por respeto y consideración á los que fueron amigos nuestros nos está vedado revelar. De esas manifestaciones tan espontáneas, ha desprendido el ilustre Jefe de la política provincial, por aquello de á confesión de parte relevación de prueba, que ellas significaban tanto como un previo acuse de impotencia para cumplir todos los deberes que encarna el elevado y difícil puesto de Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta importantísima ciudad.

De las insidias que vierte «Heraldo» contra nuestros respetables amigos don Luis Armiñán y don Tomás Torres Guerrero, gobernador civil de la provincia, baste decir, que la proverbial rectitud de ambos, su reconocida y caballerosa seriedad, está muy por encima de esas salpicaduras del encono político, que por sí solas patentizan mejor que nada el acierto y corrección en el proceder de tan ilustres personalidades.

Qué obsesión tan injustificada padecen los del «Heraldo» contra esa respetable figura que actuó en la política malagueña, hoy retirada definitivamente á la tranquilidad de su hogar, haciéndola responsable de todo aquello que no les satisface!

Nos referimos, al hombre austero, al que fué siempre político honrado y serio que ha predicado constantemente la paz y que aún hoy desde su apartamiento la aconseja á todo el que lo oye con tenaz insistencia. Don José Padilla y Villa tiene un nombre tan esclarecido, conquistado en todas las actuaciones de su vida, que no le hacen mella alguna esas falsas y mentirosas referencias que inserta en sus columnas el semanario conservador.

Podemos afirmar rotundamente bajo la fe de caballeros, que don José Padilla no ha intervenido en nada que se relacione con el nombramiento de alcalde de Antequera, y conste que no ha sido por falta de consultas. A todos ha contestado lo mismo; que está retirado de la política; que está resuelto á no hacer indicación alguna que pueda influir en las decisiones del señor Armiñán; y que desde su apartamiento ve con dolor las diferencias de los liberales, cuya unión ansia y considera necesaria á toda costa. Lo demás es inexacto, es falso y contrario á la verdad y cualquiera que insista en hacer diversas afirmaciones, miente por el solo placer de hacerlo, ó porque así convenga á sus fines.

No terminaremos esta sección sin anotar la contradicción en que incurren los del «Heraldo» en su artículo de fondo, cuando afirman que no tienen prevenciones personales contra el nuevo alcalde. ¿Pero es que cree el semanario de la calle del Infante, que en Antequera se comulga á todo el mundo con ruedas de molino? ¿Pero no es una afirmación contraria á esto y por demás explícita, el no contestar á las palabras del señor alcalde en su toma de posesión, y más aún, hasta llegar á sustraerse á la entrega directa del cargo, que es lo legal y lo correcto? El pueblo antequerano que juzgue, pero nosotros no pasamos por las afirmaciones contrarias á la verdad.

## Advertencia

LA UNIÓN LIBERAL no está en deuda con sus suscritores por haber dejado de publicar el número correspondiente al jueves último, porque solo nos comprometimos á dar cuatro al mes, habiendo impedido la ausencia de nuestro director que en la semana anterior diéramos un número de más, como era nuestro propósito.

En lo sucesivo este periódico aparecerá los jueves.



## Cabildo municipal

### Constitución del nuevo Ayuntamiento

A las ocho en punto empezó la sesión inaugural, ocupando la presidencia el señor León Motta y asistiendo los concejales señores Sánchez Bellido, Ramos Gaitero, Carrillo Benítez, García Gálvez, Visconti, Rosales Salguero, Cabrera España, Luna Pérez, Jiménez Robles, Casco García, García Talavera, Ramos Herrero, Alarcón Goñi, Rojas Pareja (don F.), Muñoz Acedo, Palomo, Conejo Pérez y Matas Reyna.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El señor Ramos Herrero hizo constar que los señores Rojas Pareja (don A.) y Alvarez Luque no asistían a la sesión por causa del fallecimiento de don Pedro Alvarez Luque ocurrido el día 31 del pasado mes.

El señor Palomo solicita conste en acta su más sentido pésame por la muerte del referido señor.

El presidente nombra una comisión compuesta de los señores Casco García, Alarcón Goñi y Rosales para que reciban a los nuevos concejales que han de tomar posesión.

El señor León Motta antes de abandonar el sillón presidencial dirige unas frases de gratitud a la corporación por el apoyo que le ha prestado durante el tiempo que ha ocupado la alcaldía y expresa su gratitud por las consideraciones que le ha guardado el pueblo de Antequera. Ocupa la presidencia el concejal de mayor edad señor Visconti.

Precedidos de los maceros entran en el salón los nuevos ediles, señores Gallardo Pozo, García Berdoy, García Rey, Herrero Sánchez y Burgos García.

El secretario señor Gálvez da lectura a la R. O. en que se nombra alcalde de Antequera a don Ildefonso Palomo Vallejo, el que seguidamente ocupa la presidencia.

El nuevo alcalde expresa su gratitud al Rey y a los señores presidente del Consejo de Ministros, ministro de la Gobernación y jefes de la política liberal.

Saluda al Ayuntamiento y dice:

Llego a este sitio con el solo propósito de servir al partido en que milito y para ello mi única aspiración es administrar honradamente los intereses comunales. Necesito, pues, el concurso de todos mis compañeros de corporación y si ellos quieren prestarme el apoyo que mi labor exige, tenga la seguridad el pueblo de Antequera que ésta será meritoria. No cuento con méritos para hacer otra clase de ofrecimientos, pero basta con que me imponga el deber de desempeñar con honradez y seriedad el cargo que me ha conferido el Gobierno.

Seguidamente se procedió a la elección de cargos, dando el resultado siguiente: Primer teniente de alcalde, don José León; segundo, don Antonio Casco García; tercero, don Agustín Rosales; cuarto, D. Manuel García Berdoy; quinto, don Manuel Luna Pérez; sexto, don Miguel Jiménez Robles; Síndicos, don Luis García Talavera y don Manuel Gallardo Pozo.

Se acordó que las sesiones se celebren los mismos días y a las mismas horas que hasta aquí.

Los españoles pintados por sí mismos

## EL FENÓMENO

POR EUGENIO NOEL

¡Andalucía!... Joya de belleza infinita, de prodigiosa riqueza natural, orgullo legítimo del mundo y encanto de España; flor vieja de cultura cosmopolita en las páginas sangrientas de un libro que fué siempre y a la vez devocionario, código, crónica, poema y novela de pícaros redomados; cuna de genios y bandidos, de sabios y toreros, de santos y gallojos; emporio de civilizaciones y paraíso de dulzuras añoradas en el mismo Oriente enervador; pueblo gigante de las mujeres a nada comparables y de héroes bizarros; envidia de Cartago; despensa de Roma; cantada en epodos por los rapsodas de Grecia; lágrima eterna en los ojos musulmanes; visitada por todas las razas y genios del universo; Bética... Turdetania... País de los bueyes de Gerión... Reino felicísimo de Argantonio... Pueblo de María Santísima... ¿Cómo has venido tan a menos que, involucradas esas cosas grandes, sólo te salva de la podredumbre la inmensa cantidad de «sal» que tienes?...

### Su incubación

En España se dan toda clase de fenómenos; los crea el ambiente que es el primero de ellos. Lo gracioso del caso es que nuestros pensadores, al verse en su presencia, los rechazan como se aleja una pesadilla, en vez de afrontar el problema con valentía y hacer disecciones implacables. Cuando algún acontecimiento revela que estos fenómenos han arraigado en el alma del pueblo, siempre preparada a todo lo extraordinario, entonces acusan simplemente sus alcances, esquivan su responsabilidad, se alzan de hombros ante las consecuencias y se consuelan de su inadvertencia y pereza mental catalogando el suceso. Si la historia es una resurrección, como quería Michelet, y la Moral y la Sociología modernas trabajan sobre el cañamazo de los hechos y casos, despreciar las ocurrencias por minúsculas que aparezcan no revela buen sentido de la realidad, ni siquiera irritaciones de viejo y estéril patriotismo. Hay que afrontar la impopularidad con serena grandeza y no desecharla jamás por insignificante ó grosera determinada realidad que surja en un país.

El ser torero es un oficio y el más lucrativo de todos ellos. Como acción, es más ó menos arriesgada; como trabajo, tiene un valor negativo. La misión social de un torero es divertir; si esa diversión apasiona, devora energías, días hábiles y millones de duros, el tiempo perdido se convierte en vicio nacional y el torero en un peligro. Ahora bien, si la Raza deifica este peligro, preciso se hace examinar las entrañas de la nación porque algo desconocido logró envenenarlas. Apenas hay un país que no sueñe con su Mesías. El talento necesita del genio para avanzar, y los hombres, como hombres y como ciudadanos, no darían un paso adelante sin esos seres excepcionales que crea la meditación convertida en fuerza, el trabajo acumulado re-

ducido a inspiración. Por todo esto, la aparición de un elemento extraordinario río regocija a las sociedades; y, pasado el período de prueba que suele ser y conviene que sea doloroso, el orgullo de poseer tal hombre constituye labor firme en la colectividad. Un sabio creador, un artista prodigioso, el estadista perfecto, recogiendo empresas é iniciativas dispersas, forman una civilización, dan un rumbo, orientan, salvan. Tarde ó temprano el pueblo se rinde, usa y abusa de su nuevo bien y alaba sin reservas con esos transportes a que es tan aficionado. Cuando en una nación pasan muchos lustros, muchas décadas y nadie es lo bastante fuerte para liberarse del medio ambiente y urdir en él una vigorosa renovación, el pueblo no se satisface con su esterilidad y a falta de genios los simula, creándoles como él crea las cosas, de lo que más a mano haya, de la materia que lo halaga más, sin meterse a considerar si le conviene ó no. He ahí como España ha inventado sus fenómenos.

País instintivo, sobrio y rudo, ha buscado sus genios en los hombres cuyo oficio es luchar, en los beluarios. Durante el pasado siglo los buscó en las clases militares; pero como éstas no respondieron, fuera por lo que fuese, ha escogido por ídolos, por guías, a esos hombres capaces de no pestañear cuando el cuerno de un toro roza su esternón. Y embriagado con ellos, no contento de entregarles su oro y su tiempo, les ha dado el alma, como las Emperatrices romanas de la decadencia buscaban en los bestiarios de la Suburra el sustituto del Emperador.

En el camino de las locuras les ha otorgado uno de esos calificativos que, examinados con atención, llevan en sí mismos la crítica y el escarnio de la época en que fueron ideados; les ha llamado «fenómenos». Un resto de pudor quizás, cierta presunción ó intuición tal vez, desechó la palabra genio y escogió ese término rotundo que significa excepción violenta, sorpresa alucinante, maravilla grotesca. Científicamente, un fenómeno equivale a una interrogación; en la fiera sinonimia ó paremiología populares, fenómeno significa audacia, brutalidad, temeridad y exceso. Soñando en algo grande, víctima del Destino que hace tragedias soberbias convirtiendo los errores en fatalidad, el pueblo español encontró su Mesías en su torero. ¿En el tipo corriente de diestro afortunado?... No. Sin que nuestro pueblo se haya dado cuenta, el siglo XX ha producido una revolución de valores morales; la fuerza es ya irradiación; el alma, bondad; la muerte, más interesante que la vida; la existencia, una afirmación desglosada del Universo; la relación entre semejantes, un viaje. España, de espaldas a esa innovación por su esterilidad de genio, se renueva de un modo muy original, vistiéndolo a los mismos hombres trajes diferentes, interpretando los sucesos mismos con criterios diversos, llenando vacíos con fantasmas. Su viejo torero no le bastaba ya. Burlar un toro no era suficiente espasmo. Pero, impotente para crear, trabajó sobre el maniquí de su torero y abortó el «fenómeno».

(Continuará)

De «España».

## ¡Cosas del mundo!

En una edad de mi vida me sonrió la fortuna y fui por entonces una persona muy distinguida. Yo a los círculos subí, yo en los teatros entré, y en todas partes brillé y en todas partes lucí. Y este amigo me quería, y aquel otro me adoraba, y el mundo me saludaba y el mundo me sonreía.

Pasó tiempo y ¡ay de mí! ¡cuanto tenía se fué! ya ni en teatros entré ni a los círculos subí. Tornóse la suerte mía; ya el mundo no me adoraba, ni el amigo saludaba ni el amigo sonreía.

Viéndome ya en la indigencia tuve una herencia bendita, y volví a gastar levita costeada con mi herencia. Y los amigos, con orden, cuando el sombrero se quitan dígame yo a mi levita: —¡Que te saludan, responde!

**Algunos de los mal llamados concejales liberales, al salir de la última sesión celebrada en el Ayuntamiento, felicitaron al señor León Motta por su nombramiento de primer teniente alcalde.**

**¡Vaya, vaya, vaya! ¡Cualquiera diría que estos señores han cambiado de ropa!**

## CHISPAZOS

En un pueblo de la provincia de Almería se ha efectuado una boda.

Esto no tiene nada de particular.

Lo raro del caso es que la recién casada, después de pasar alegremente el día junto a su esposo, acompañada de los parientes y convidados, llegado el momento de trasladarse a la casa conyugal, pretextó no sé qué necesidad urgente, é hizo «mutis» con otro galán que la esperaba en la calle, dejando al pobre marido con un palmo de narices.

—¡Faltar así a su deber! dijo el padrino al saberlo, es una mala mujer, ¡y si al menos, ya de hacerlo se hubiera escapado ayer! Y el marido que se afana por buscar términos buenos de disculpa a la liviana, dijo: —¡Al contrario; si al menos hubiera sido mañana!

\*\*\*

Un periódico apunta la idea de que se conceda a Belmonte una gran cruz el día en que abandone las filas del ejército como soldado de cuota.

No se rían ustedes. Eso nos libraría de los vituperios de las generaciones futuras.

Porque cuando se celebre el centenario del torero trianero, dirán de nosotros lo que nosotros decimos de los contemporáneos de Cervantes y de Colón:

—Pero ¿aquellos en qué pensaban?

\*\*\*



Leo que en Ciudad Real ha mordido un perro rabioso á catorce cerdos.

¿Y no habría enemistades entre los cerdos y el perro? ¡No lo creo!

Eso de que un perro muerda á un cerdo, no me lo explico yó.

Y menos en época de matanza.

Eso son ganas de comer cerdo y nada más.

¡Y poquitos antequeranos que desearían hacer lo mismo que el perrete de Ciudad Real!

En Lalín le han puesto dos bombas de dinamita al alcalde.

Los periódicos de Vigo, al dar cuenta del suceso, dicen que con este son siete los atentados de que dicho alcalde ha sido objeto, saliendo ileso en todos.

Pues este hombre no es un alcalde, es un gato.

¡De qué manera tan rara entienden algunos la caridad!

El otro día se presentaron en una posada dos caballeros bien vestidos, llamaron á unos cuantos pobres y les repartieron á razón de cuatro libras de castañas por barba.

A falta de pan buenas son las castañas, pero vamos, ¿cuanto más no hubiera valido dar las castañas convertidas en pan?

Las gentes quisieron averiguar los nombres de los generosos castañeros, pero ellos guardaron el más riguroso incógnito acordándose de la máxima bíblica: «Las castañas que des con la mano derecha.....etc.

No me extrañará que el día menos pensado, fijándose un filántropo en el precepto que ordena «vestir al desnudo,

do,» emplee una parte de su fortuna en repartir á los pobres una partida de corbatas de nudo y de botones de pechera..... para que se vayan abrigando.

Ocupándose de la sensible pérdida del vapor «Benlliure,» leemos en un periódico que el mayordomo, Emilio Llorens, se salvó por quedarse en tierra, y que con la de ahora era la tercera vez que se salvaba de otros naufragios por no haber embarcado.

¡Y que no cabe duda!

El procedimiento es infalible.

Para no naufragar no hay cosa mejor que quedarse en tierra.

En Alicante á un tenor

de un teatrillo por horas

le ha tocado el premio gordo,

según de allí nos informan;

y cuentan que el casto divo,

al cobrar las peluconas,

exclamó lleno de júbilo:

—Digo, ya no hay quien me tosa;

que si no doy «do» de pecho

y el público se alborota,

doy «do» de estómago, y quedo

como una buena persona.

## Varias noticias

### Toma de dichos

El martes último tuvo lugar la celebración de esponsales de la distinguida señorita Rosario Sánchez Bellido, con el señor juez de Torrox, nuestro distinguido paisano don Antonio Ruiz López.

La boda se efectuará á fines del próximo mes.

### Enferma

Ha experimentado mejoría la distinguida señora doña Inés Vallejo que, como saben nuestros lectores, tuvo la desgracia de caer por la escalera de su casa, fracturándose un brazo.

Celebraremos mucho su total alivio.

### Al público

El señor alcalde nos ha remitido atento besalamano comunicándonos que las horas en que recibe en la alcaldía á cuantos deseen conferenciar con él, son de 3 á 5 de la tarde y de 8 á 9 de la noche.

### Fallecimientos

El viernes último dejó de existir nuestro querido amigo don Pedro Alvarez Luque.

El entierro se efectuó en la mañana del siguiente día, constituyendo una gran manifestación de duelo.

Enviamos á su apreciable familia la expresión de nuestro sincero pésame, y especialmente á su respetable viuda, doña Petra Casaus Arreses-Rojas.

El martes 4 del corriente falleció el subdelegado de farmacia y respetable señor don Francisco de la Fuente Rodríguez.

La conducción del cadáver tuvo lugar en la mañana de ayer, figurando numerosísima concurrencia.

Presidieron el duelo, el vicario doctor don Rafael Bellido, el alcalde don Ildefonso Palomo y los parientes más cercanos del finado.

Descanse en paz, y reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame.

## Un rumor de última hora

Corre por ahí de boca en boca la versión de que algunos concejales liberales han dirigido telegramas al señor Presidente del Consejo de Ministros y al señor ministro de la Gobernación, protestando del nombramiento de alcalde de Antequera y afirmando atrevidamente que el señor Palomo no es liberal.

Esos anticuados procedimientos no evidencian otra cosa, que el despecho más inocente, porque ello supone y es, un acto de rebeldía contra la decisión del jefe de la política provincial, nuestro querido y respetado don Luis de Armiñán.

Parece que la dirección de todo ese *tinglado* la lleva un significadísimo conservador de aquí, á quien le ha sabido muy mal el expresado nombramiento de alcalde, por que él supone el desbarate de un plan por demás burdo, para dejar de ser visto.

Nosotros respetamos el *santo derecho del pataleo* pero nos creemos en el deber de advertir á los liberales, que cuando las cosas llegan á ser hechos consumados y ellos han sido dispuestos por quien puede, no cabe otro recurso que acatarlos, ó mudar de parroquia.

También se dice que están recogiendo firmas con análogo propósito, pero según afirman, ese trabajo se está poniendo premiosillo.

y así se lo rogaron todas; pero ella las remitió para el viernes venidero, prometiéndoles que tendrían reales de plata para hacer las cruces. En esto vino el señor tiniente, á quien contaron maravillas de la gitanilla: él las hizo bailar un poco, y confirmó por verdaderas y bien dadas las alabanzas que á Preciosa habían dado: y poniendo la mano en la faldriquera, hizo señal de querer darle algo; y habiéndola espulgado y sacudido, y rascado muchas veces, al cabo sacó la mano vacía, y dijo: Por Dios que no tengo blanca; dadle vos, doña Clara, un real á Preciosa, que os lo daré después. Bueno es eso, señor, por cierto; sí, ahí está el real de manifiesto: no hemos tenido entre todas nosotras un cuarto para hacer la señal de la cruz, ¿y quiere que tengamos un real? Pues dadle alguna valoncica vuestra, ó alguna cosa, que otro día nos volverá á ver Preciosa, y la regalaremos mejor. A lo cual dijo doña Clara: Pues porque otra vez venga, no quiero dar nada ahora á Preciosa. Antes si no me dan nada, dijo Preciosa, nunca más volveré acá: mas, si, volveré á servir á tan principales señores; pero traeré tragado que no me han de dar nada, y ahorraréme la fatiga del esperarlo. Coheche vuesa merced, señor tiniente, coheche y tendrá dineros, y no haga usos nuevos, que morirá de hambre. Mire, señor; por ahí he oído decir (y aunque moza entiendo que no son buenos dichos) que de los oficios se ha de sacar dinero para pagar las condiciones de las residencias, y para pretender otros cargos. Así lo dicen y lo hacen los desalmados, replicó el tiniente; pero el juez que da buena residencia, no tendrá que pagar condenación alguna, y el haber usado bien su oficio, será el valedor para que le den otro. Habla vuesa merced muy á lo santo, señor tiniente, respondió Preciosa; ándese á eso, y cortarémosle de los harapos para reliquias. Mucho sabes, Preciosa, dijo

que un doctor de melecina. Echó mano á la faldriquera la señora tiniente, y halló que no tenía blanca: pidió un cuarto á sus criadas, y ninguna le tuvo, ni la señora vecina tampoco. Lo cual visto por Preciosa, dijo: Todas las cruces en cuanto cruces son buenas; pero las de plata ó de oro son mejores, y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre, sepan vuestas mercedes que menoscaba la buenaventura, por lo menos la mía: y así tengo afición á hacer la cruz primera con algún escudo de oro, ó con algún real de á ocho, ó á lo menos de á cuatro; que soy como los sacristanes que cuando hay buena ofrenda se regocijan. Donaire tienes, niña, por tu vida, dijo la señora vecina; y volviéndose al escudero le dijo: Vos, señor Contreras, ¿tendréis á mano algún real de á cuatro? dádmele, que en viniendo el doctor mi marido os le volveré. Si tengo, respondió Contreras, pero téngole empeñado en veintidos maravedís que cené anoche: dénmelos, que yo iré por él en volandas. No tenemos entre todas un cuarto, dijo doña Clara, ¿y pedís veintidos maravedís? Andad, Contreras, que siempre fuisteis impertinente. Una doncella de las presentes, viendo la esterilidad de la casa, dijo á Preciosa: Niña, ¿hará algo al caso que se haga la cruz con un dedal de plata? Antes, respondió Preciosa, se hacen las cruces mejores del mundo con dedales de plata, como sean muchos. Uno tengo yo, replicó la doncella; si este basta, hele aquí, con condición que también se me ha de decir á mí la buenaventura. ¡Por un dedal tantas buenaventuras! dijo la gitana vieja: nieta, acaba presto, que se hace noche. Tomó Preciosa el dedal, y la mano de la señora tiniente, y dijo:

Hermosita, hermosa,  
la de las manos de plata,



No compre V.  
mantecados,  
roscos de vino  
ni alfajores  
sin probar antes  
los de esta casa



HOTEL-RESTAURANT "UNIVERSAL"  
GRAN FÁBRICA DE MANTECADOS,  
ROSCOS DE VINO Y ALFAJORES  
Luis Thuillier  
Estepa, 83 y Aguardenteros 2  
- - ANTEQUERA - -

IMPRESA DE F. RUIZ

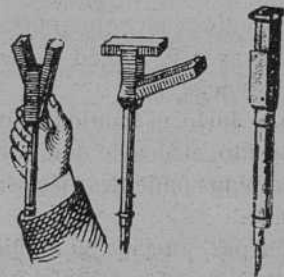
Campaneros, núm. 2

En este establecimiento se confeccionan con prontitud y perfección tarjetas de visita, sobres, facturas, circulares, prospectos, recibos, talonarios, folletos, esquelos de funeral y cuantos trabajos relacionados con este arte se deseen, así de lujo como corrientes.

FABRICA DE SELLOS

DE CAUCHÚ Y METAL

JOSÉ ROJAS  
GIRONELLA



García Sarmiento,  
número 9

LA UNION LIBERAL

Se publica cuatro veces al mes

En Antequera y fuera, UNA peseta trimestre  
Comunicados y anuncios, precios convencionales  
Número suelto, 10 céntimos.  
Atrasados, 25.

De venta en la imprenta de este periódico.

OCASIÓN

Se venden varias cajas de imprenta con tipos en su mayoría titulares en buen uso, rayas, viñetas y una máquina tamaño 4.º, sistema Boston, movida á palanca. Informes, F. Ruiz, Campaneros, 2.

más te quiere tu marido  
que al rey de las Alpujarras.

Eres paloma sin hiel,  
pero á veces eres brava  
como leona de Orán,  
ó como tigre de Ocaña.

Pero en un tras, en un tris,  
el enojo se te pasa,  
y quedas como alfeñique,  
ó como cordera mansa.

Riñes mucho, y comes poco;  
algo celosita andas;  
que es juguetón el tiniente,  
y quiere arrimar la vara.

Cuando doncella te quiso  
uno de una buena cara;  
que mal hayan los terceros  
que los gustos desbaratan.

Si á dicha tú fueras monja,  
hoy tu convento mandarás,  
porque tienes de abadesa  
más de cuatrocientas rayas.

No te lo quiero decir,  
pero poco importa, vaya  
enviudarás otra vez,  
y otras dos serás casada.

No llores, señora mía,  
que no siempre las gitanas  
decimos el Evangelio;  
no llores, señora, acaba.

Como te mueras primero  
que el señor tiniente, basta

para remediar el daño  
de la viudez que amenaza.

Has de heredar, y muy presto,  
hacienda en mucha abundancia:  
tendrás un hijo canónigo,  
la iglesia no se señala.

De Toledo no es posible.  
Una hija rubia y blanca  
tendrás, que si es religiosa,  
también vendrá á ser prelada.

Si tu esposo no se muere,  
dentro de cuatro semanas  
verásle corregidor  
de Burgos ó Salamanca.

Un lunar tienes: ¡qué lindo,  
¡ay Jesús, qué luna clara!  
¡qué sol, que allá en los antipodas  
escuros valles aclara!

Más de dos ciegos por verle  
dieran más de cuatro blancas:  
ahora sí es la risica;  
¡ay, que bienhaya esa gracia!

Guárdate de las caídas,  
principalmente de espaldas;  
que suelen ser peligrosas  
en las principales damas.

Cosas hay más que decirte:  
si para el viernes me aguardas,  
las oirás, que son de gusto,  
y algunas hay de desgracias.

Acabó su buenaventura Preciosa, y con ella encendió el  
deseo de todas las circunstancias en querer saber la suya,